

BUEN HUMOR



- ¿No me dijo usted el otro día que los guantes que le compré me durarían dos años?
—Sí. ¿Qué le ha ocurrido?
—¡Que se me han perdido!

Dib. de HERREROS.—Madrid.
Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —


ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



**PAPEL
DE
FUMAR
BAMBÚ**



**LOS TAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^ª**
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR

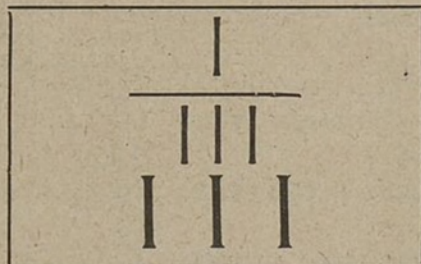


por DIEGO MARSILLA

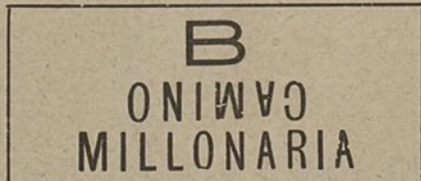
SOLUCIONES A LOS PASA-
TIEMPOS PUBLICADOS EN
NOVIEMBRE

1. De aquí no se pasa.—2. La carabi-
na.—3. La perfecta casada.—4. Es un
santurrón hipócrita.—5. Emeterio es
mi compadre.—6. De medio a medio.
7. En un monoplano.—8. La nave del
Estado.—9. Le importa todo un co-
mino.—10. No donde naces, sino con
quién paces.—11. Un sonajero.—12.
¡Qué somanta te dió Samuel ayer!
13. Aristóteles.—14. La astronomía.—
15. Se queda sin nada.—16. Y vienen
borrachos como cubas.—17. Es una
monada.—18. Es la gente más mori-
gerada.—19. Para tapar las canas.—
20. Ni tanto ni tan calvo.—21. Con-
trabajo.—22. Me dió sólo la mitad.—
23. La casa blanca.—24. Parientes y
trastos viejos, lejos.—25. Verde y con
asas.—26. La pintaremos de arriba
abajo.—27. Mariana y Pepita.—28.
Horóscopo.

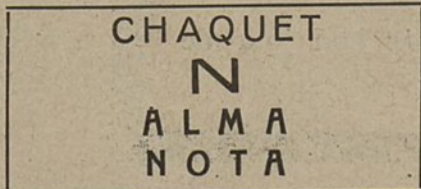
46.—Si te metes, te saldrá caro.



47.—¿Quién es "La Dolores"?



48.—¿Qué tal encontraste al abuelo?



ALBERTO PULSERAS DE PEDIDA
7, CARRETAS, 7

de seres de todos
los sexos, edades
y razas
usan
a
diario
el

fijapelo
VARON DANDY
UNICO EN EL MUNDO

Reconocido como por su calidad.

EL DIMANCHE PROXIMO SERA PARECIDO

El sensacional y eclatante NUMERO ALMANAQUE DE "BUEN HUMOR", que con bien de expectación es esperado a Madrid y a la provincia, a América y a Europa. Este número encantador contendrá íntegra y toda completa

LA MAS GRANDE ESPAÑOLADA DE LOS SIGLOS

Esta Redacción, tres aburrida ya de las españoladas que los monseñores franceses, con buen golpe de poca gracia, nos han dedicado todo seriamente, ha venido en pensar hacerse ella la españolada. Y la consecunce es este lindo número-almanaque, que del primer golpe de ojo ustedes apreciarán en su bien sublime valor y en su tres importante salero.

Los tres ilustres (mejor dicho, los cuatro ilustres) desinadores Ribas, Penagos, Tovar y Areuger presentarán "La guitarra", "Las castañuelas", "La capa", y "La navaja", todo en sendos bellos dibujos, a todo buen color, selon el plus brillante estilo francés conocido a la Europa.

Los magníficos escribantes Luis de Tapia, Juan Pérez Zúñiga, Pedro Pérez Fernández, Ernesto Polo, Manuel Abril, Enrique Jardiel Poncela, Ramón Gómez de la Serna, Manuel Soriano y tantos de más, confeccionarán unos imposantes trabajos, en los que la españolada devendrá más divertida que jamás y así más original que nunca de la vida.

LA TODA REGIA PORTADA DE "SILENO", referida al jovial tema de "La pandereta", será ella así "chic" que de vanguardia.

Fotografías tres numerosas donarán de su grande prestigio al número.

Y el monstruoso artista SAMA elaborará el resumen gráfico del año, con su espiritualidad bien inspirada en sus estancias "á tort et á travers" en el Cuartel Latino.

Todo esto de aquí, solamente costará

UNA PESETA

¡¡LA ESPAÑOLADA MAS BON MARCHE DEL AÑO!!

¡¡EL MAS BUEN SUCESO DE TODOS LOS TIEMPOS!!

¡¡Por cuatro reales pueden ustedes pasar el más bon jour de toda su vida!!

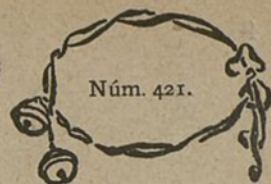


BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 22 de diciembre de 1929

Núm. 421.



CHARLAS DOMINICALES



Las Navidades se acercan.

Estamos en plena época gastronómica.

¡Ya era hora!

Los españoles hemos comido muy mal a través de la Historia.

En la Edad Media, sobre todo, el hombre hispánico llegó a límites en verdad lamentables.

Pícaros, estudiantes, hidalgos y caballeros parecían, más que seres de la Edad Media, *medios seres* de "Ramón".

Durante siglos y siglos todo el ingenio español se aplicó a *ingeniárselas* para comer.

El único condimento abundante era la *sopa*. Se repartía en los conventos; y de conventos hemos andado siempre bien en España.

Pero la *sopa boba* no llegaba a los hidalgos. Los caballeros pasaban sus hambres dignamente. Y, para despistar, se echaban sobre las barbas más migas de pan que existen en una moderna *cajetilla* de "cincuenta".

¡Pobres hidalgos!...

¡Hay que ver los famélicos semblantes de aquellos "caballeros desconocidos" que el Greco retrató! Están realmente "desconocidos". (¡Cuánto han adelgazado con las privaciones!)

Por fortuna, en la actualidad se come mejor que en tiempos de Dominico Teotocopulo.

Casi con exceso.

Podemos decir que de la *gola* hemos pasado a la *gula*.

Y que, hoy, lo del comer bien lo tenemos a gala.

Sobre todo en los días dedicados a la Natividad del Señor.

En esta fecha religiosa el cristiano se *hincha*.

Parece como si intentase resarcirse del hambre atrasada.

Los tiempos han variado.

El espíritu ha dejado paso a la materia.

Los libros de cocina han sustituido a los libros de caballería.

El honor no es tan abundante como el turrón de Jijona.

Existen menos caballeros; pero hay más capones.

La Plaza Mayor no es ya ho-

guera de contumaces infieles, sino futuro horno de asar pavos; y feria deliciosa de mazapanes y peladillas.

Es justo que así suceda.

Cada época tiene su quehacer.

Antiguamente los españoles se dedicaban a guerrear, a conquistar países, a predicar *cruzadas* y a pedir limosna.

Oficios, todos, de pasar gazuza.

Luego, los días cambiaron.

Tras el *botín* de guerra llegó el *Botín* de la plaza de Bordadores. El español se acostumbró al *lechoncillo*. Y, ¡es claro!, se *materilizó* un tanto.

Después, la cocina francesa afinó el gusto de los *gourmets*, los grandes "Hoteles" sirvieron suculentos *banquetes*; se abrieron fondas, restaurantes y *bares*...

Y hoy *todos los españoles* se dedican a comer bien y a traducir "Volpone". ¡La *panza* está salvada!...

¡Quizá a costa del *Quijote*!...

Pero no filosofemos. Y ¡vamos a la calle en busca de manjares pascuales!...

¡Cómo están esas tiendas!... ¡Cómo!... (Presente del *indicativo* del verbo *comer*.)

Hay, en ellas, de cuanto nos pueda ser apatecible.

Jamones ahumados, aves desplumadas, embutidos picantes, salmones en conserva (también embutidos en sus latas), turrones más *duros* que el juego del "Racing" y aceitunas más sevillanas que Cruz Conde...

¡Sabroso surtido de toda clase de *comestibles*, propios de esta fecha y *propios* del dueño del establecimiento en que se expenden!...

¡*Comestibles* y *bebestibles*!... Porque no conviene olvidar las buenas "marcas" de Burdeos, Borgoña y Champaña, que levantan en los escaparates, cual si fuesen caballos, el polvo de sus *cascos*.

¡Bendito polvo el de una buena botella de la Viuda Cliquot, "carta blanca" (aunque, tratándose de una "viuda", estaría mejor "carta de luto").

¡No hay espectáculo como el ver alineadas, en las *estanterías*, las viejas botellas de viejos vinos, con sus cuellos sucios, sus *etiquetas* limpias y sus precios inverosímiles!...

Al lado de estos *monumentos*, ¡desconsuela observar el ridículo que hacen las "sidras", "vinos" y "aguardientes" del país!...

Sin embargo, nosotros creemos que un buen "Valdepeñas" puede causar mucha alegría; que con con "Rioja clarete" se puede adquirir una *mona* mayor que el chimpancé del Circo, y que con "Cazalla" tampoco es difícil *pescalla*. (Esto de "*pescalla*" se refiere a la *merluza*.)

¡Protejamos en todo la producción nacional!...

¡Consumamos el chorizo de Candelario, el jamón de Avilés, el besugo de La Coruña, el faisán de Aranjuez, las naranjas de Murcia y las *cascas* de Valencia!

Sin olvidar el mazapán de Toledo, los turrones de Alicante y las peladillas de Alcoy...

¡Ah!... Y sin olvidar, tampoco, el *bicarbonato*.

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

LA CAPTURA DEL NOVIO

Las muchachas casaderas, allá en el siglo pasado, eran casi todas guapas (como lo son hoy, es claro) y, además, eran tan cortas de genio, que a los muchachos les era casi imposible hablar con ellas un rato a solas, porque las pobres, al ver a un hombre a su lado, como asustadas palomas, llenas de miedo y temblando,

corrían a refugiarse en el maternal regazo, haciendo unos aspavientos y unos melindres fantásticos. Por eso para los *pollos* era entonces gran trabajo encontrar novia a su gusto y tener dos, tres o cuatro o cinco amadas a un tiempo, que es lo castizo y lo clásico. Si es verdad esto que cuento, como a mí me lo contaron,

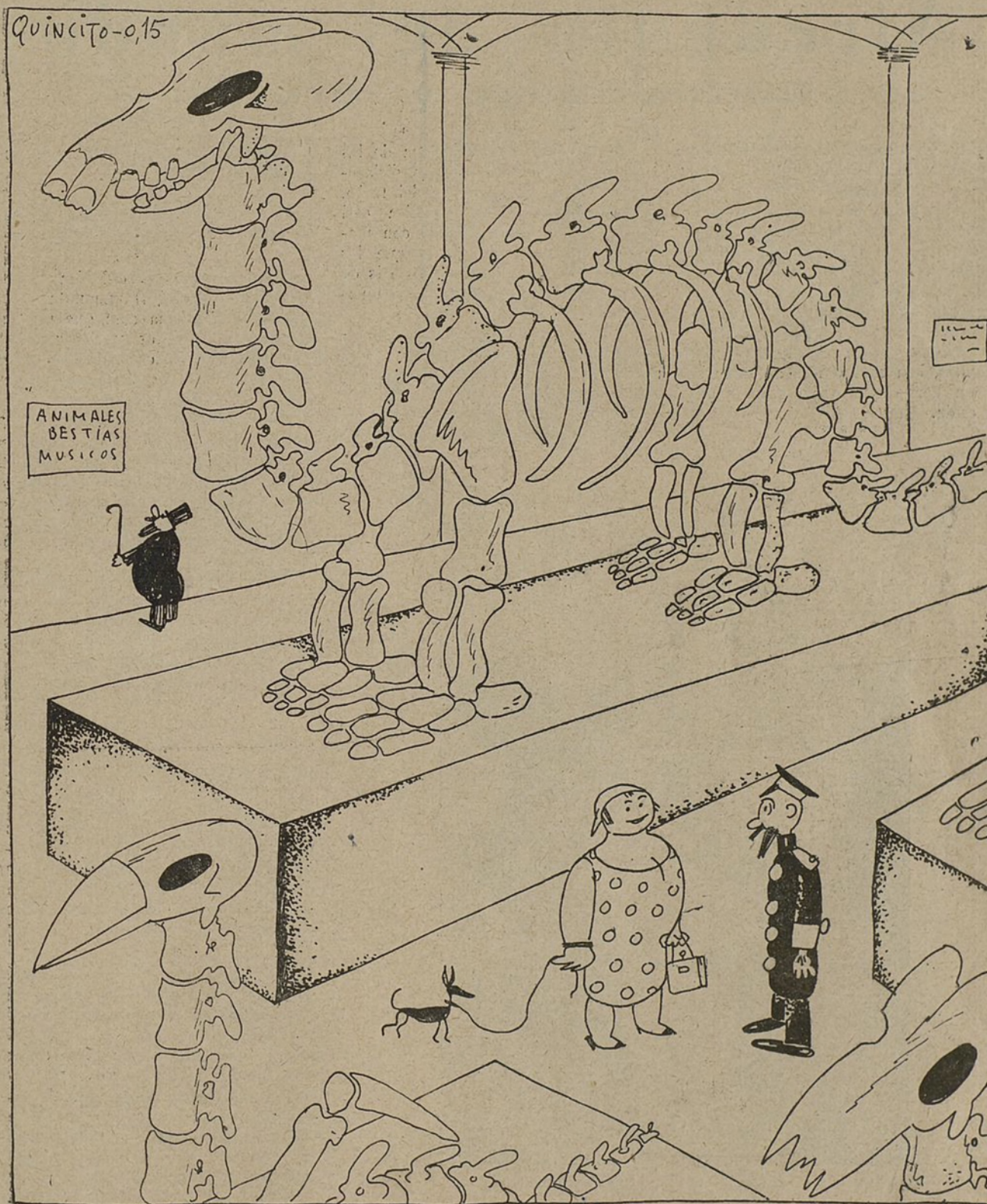
¡cómo cambian las costumbres con el tiempo, cielo santo!... Hoy las niñas casaderas, antes de vestir de largo (¿¿¿!!!??), van ya a la busca y captura del novio por todos lados, sin que nada las preocupe, con soltura y desenfado, y sin tener otra ayuda que los medios *ordinarios*, como esas *institutrices* de cincuenta y tantos años que llamamos *carabinas* y hacen fuego graneado cuando a la caza del *pollo* se lanzan en pleno campo. No quiero decir con esto que las niñas de alto rango son tan sólo las que cuentan con ayuda en estos casos; las de clase más humilde, a las que Dios sólo ha dado su mamá por compañía (que no es *carabina* y sí algo más terrible, porque es un cañón desaforado), sin rubor ni tonterías que en otro tiempo se usaron, vánse a la feroz captura del galán enamorado; y así que a tiro le tienen, ¡qué de gestos con los labios!, ¡qué de guiños con los ojos!, ¡qué jugueteo de párpados!, ¡qué esguinces con la cintura!, ¡qué jaleo con las manos!... Y con qué propiedad se halla el cañón-mamá, entretanto, poniendo los ojos tiernos y algunas veces en blanco, al propio tiempo que dice con insistencia y muy bajo: "¡Anda, *pollo*, pica, pica..., pica en el anzuelo y trágalo!..." De si lo tragan o no nada sé; pero he notado que, a pesar de esto, se quedan muchas para vestir santos. Por lo cual, hoy desde aquí con placer felicitamos a los santos que aun estén desnudos, pues a este paso dentro de poco estarán todos bien *indumentados*, gracias a las niñas "ostras" que en el amor han tronado.



- ¿Sigues con tu afición a la caza, Juanito?
—Sí.
—Y qué, ¿matas muchas perdices?
—Matarlas, no; pero las doy cada susto.

Dib. OSCAR.—Madrid.

EL NARRADOR



Alrededor del mundo

Curiosidades y rarezas

Hay un procedimiento novísimo y sorprendente de adquirir unas cuantas tortas de Alcázar en el propio Alcázar y sin pagar un céntimo por ellas.

Consiste en asomarse a la ventanilla, al cruzar en el tren por el susodicho Alcázar, e insultar gravemente a cualquier mozo de estación que pase a la vera del vagón en donde uno vaya.

Y que el mozo sube al coche y le proporciona a uno las tortas consiguientes, con escandalosa abundancia, es un hecho que nadie osará poner en duda.

La suerte de recibir es una de las suertes más emocionantes y dislacerantes del majestuoso arte del toreo.

Actualmente no se practica casi nunca, y hay quien propala con manifiesta mala fe que es porque los diestros modernos poseen algo más de miedo que el admitido entre personas civilizadas.

Es inexacta esa afirmación. Los toreros modernos no simpatizan con la suerte de recibir, precisamente por eso: porque son modernos.

¿Y me quieren ustedes decir qué hombre moderno es capaz, sin que se

le tache de cursi, de recibir en un domingo por la tarde?

En Checoslovaquia no hay ninguna mujer que se llame Robustiana.

De una curiosa estadística tomamos (por tomar algo) una nota en la que se asegura una cosa que nos ha dejado boquiabiertos y patirrigidos: ¡en España, y en los últimos noventa años, solamente tres yernos han apilado a sus respectivas suegras!...

Esto parece destruir la leyenda de que suegras y yernos se aborrecen como el ratón y el gato, como Lerroux y *El Debate* y como el puro de la Arrendataria y la cerilla de a diez céntimos; pero, no obstante, nosotros no queremos compartir el optimismo de la estadística.

No negaremos que son únicamente tres yernos los que han quitado de en medio a sus correspondientes y políticas mamás; pero esto, lo que demuestra, no es más que una cosa.

Que los demás no han podido.

Los relojes de los vapores transatlánticos son las únicas cosas del mundo que, sin bombo ni platillos, y sin darse tanto así de importancia, realizan un milagro casi bíblico.

Porque no me negarán ustedes que van andando por encima del mar.

Y ni ustedes ni yo seríamos capaces de hacer eso, aunque nos dieran cuerda y aunque nos diesen catorce duros para que nos atreviéramos.

Los callos, los ojos de gallo y demás horripilantes durezas que azotan a la Humanidad en lo más escultórico de sus pies, tienen un origen remotísimo y no reconocen más causa que el mal estado de los pavimentos y el poquísimo dinero que siempre ha habido en el mundo para ir en coche, en globo, en barco o en brazos de un amigo forzado o de una amiga cariñosa y entrañable y asimismo algo hereúlea.

No es, por tanto, necesario insistir en que los callos únicamente se tienen en los pies y por las razones antedichas.



—Soy el "as" llevando este sombrero.

—Ya, ya, eres el "as de copas".

Dib. DESMARVIL.—Madrid.

Y, sin embargo, hay una excepción que no tenemos más remedio que anotar aquí: en determinado sitio de la tierra, además de tenerlos la gente en los pies, bastantes individuos tienen callos en el estómago.

Y son los honrados sujetos que en Madrid van a merendar a los ventorros los domingos por la tarde, y alguno que otro lunes a la misma hora.

Advirtiéndolo que cuando estos últimos callos hacen daño, son mucho más dolorosos que los primeros.

Las moscas no conocen a su padre, ni a su madre.

¡Por eso tienen todas la pésima educación que tienen!

Siempre que en el teatro de la Ópera, de Lisboa, se anuncia (en portugués, como es lógico) la primera representación de *El barbero de Sevilla*, lo suelen hacer así en los carteles:

EL BARBERO DE SEVILLA

PELA PRIMERA VEZ

Cosa que, seguida de un "¡Perdonen ustedes si el corte de cabello, por esta razón, no es todo lo perfecto que quisiéramos!", estaría más en su punto.

Romanones va a aprender a jugar al fútbol.

No digamos que esa es una postura gallarda como político, pero es una postura que le va a hacer una barbaridad de gracia a la mar de gente...

Un gran músico francés, cuyo nombre me callo porque no quiero ponerle en evidencia (aunque hace tiempo que está muerto y le dará lo mismo), visitó una vez (cuando todavía estaba vivo) al genial libretista Scribe, con la pretensión de pedirle una obra para ponerle música y darse a conocer.

Scribe, a las primeras de cambio, adivinó de lo que se trataba, y le dijo:

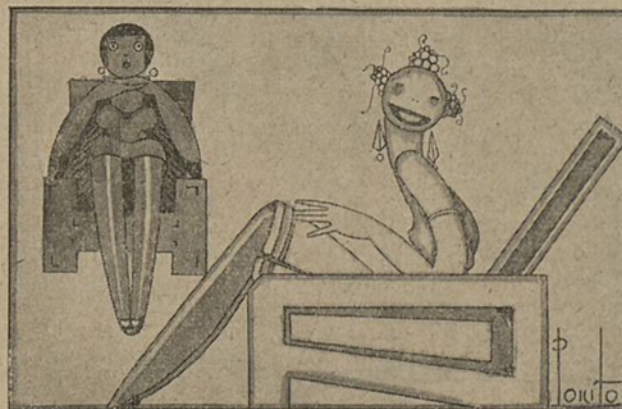
—¡Usted lo que quiere es un libreto!

El músico asintió, y, para dar más fuerza a sus peticiones, contó a Scribe que estaba en una situación económica



—¡Ay, marqués! Qué noticia más triste! El conde ha muerto hoy bajo las ruedas de un auto.

—No me extraña nada. Ayer le encontré y le noté muy demacrado.



—... y empezó a hablarme de las estrellas.

—¡Qué cursi!

—No. Teniente de Infantería.

tan económica que ya era aterradora y que necesitaba trabajar, porque hacía semana y media que no se llevaba a la boca ni un indecente men-drugo de pan.

Ante cuyas razones, Scribe rectificó:

—¡Perdón, pero me parece que me he equivocado! ¡¡Usted no quiere un libreto!! ¡¡¡Usted lo que quiere es una libreta!!!

Y se la dió.

Y el músico no hizo una ópera con Scribe; pero hizo una digestión él solo, que todavía le corría más prisa que la ópera.

La enfermedad más penosa del elefante es el constipado nasal, debido, principalmente, a que no se saben sonar la trompa.

Y la cosa tiene mal arreglo, porque para sonar la trompa no hay más procedimiento que aprenderlo con un profesor de orquesta, y los elefantes no

parecen dispuestos a seguir un sistema para el cual hace falta bastante dinero.

Cuando un moro estornuda y le oye otro moro que es fino y atento, en lugar de decirle: "¡Jesús!", le dice: "¡Mahoma!"

Cuando estornuda un chino, el otro chino (o china) que le escucha le suele decir: "¡Confucio!"

Y cuando estornuda un alemán, lo más frecuente es que el paisano que tiene cerca le diga: "¡Querido amigo; lo has pescado de primera!"

Rigurosas observaciones que hemos hecho repetidas veces, y de cuya autenticidad respondemos, si no con la cabeza, por lo menos con el poco pelo que nos queda.

Queremos decir que nos lo pueden ustedes cortar al cero (al cero treinta) si les engañamos.

ERNESTO POLO



Un nuevo libro de Pérez Zúñiga

Juan Pérez Zúñiga, el benjamín de nuestros colaboradores, acaba de publicar un nuevo libro, titulado **Lo que cuenta Don Juan**, en el cual Don Juan cuenta una porción de cuentos o un número de cuentos sin cuento, que seguramente al que los lea se le va a hacer corta la vida y escandalosos sus placeres.

Acostumbrados a que el éxito sonría a todos nuestros colaboradores en cuantos cosas ponen mano, no nos sorprende que Pérez Zúñiga haya conseguido un triunfo morrocotudo con su libro. Lo merece por su gracia, por su talento y, sobre todo, por su juventud, que cada día es más categórica, primaveral y esbelta.

Y ustedes no sean tontos y compren el libro de nuestro compañero. Nada más indicado en estos tiempos epicúreos y agitados para ver la exitencia a través del optimismo más acendrado y tremebundo.



—¿Por qué no va corriendo a salvar a su esposa? ¡No ve usted que va a morir la infeliz como Juana de Arco!

—No puedo, señora Patro. ¡No ve usted que llevo cuello de celuloide!

Dib. CORREA.—Albacete.

OJEADA AL MUNDO

51 COSAS EN LAS QUE YA NO
CREE NADIE

SEGUIDAS DE OTRAS TANTAS,
QUE PUEDEN VALER DE SUS-
TITUTIVOS, Y EN LAS QUE CREE
TODO EL MUNDO

He aquí una lista de las 51 cosas
en las que ya no cree nadie y que de-
ben sustituirse por las otras cosas,
que publicamos en letra bastardilla,
y en las cuales cree todo el mundo.

1. Lo mejor para el pelo, Petró-
leo Gal.
2. *Lo mejor para el pelo, una coro-
na de duque.*

1. Es peligroso asomarse al exterior.
2. *Es aburrido asomarse al exterior.*

1. Plataforma anterior, seis viajeros
y una autoridad.
2. *Plataforma anterior, seis autori-
dades y un viajero.*

1. La verdadera Lista grande.
2. *La verdadera Lista inexacta.*

1. La compañía teatral de Fulánez
se ha disuelto para descansar
2. *La compañía teatral de Fulánez
se ha disuelto porque no tenían
ni un céntimo y los pateaban
en todas partes.*

1. Filosofía.
2. *Filomargarita.*

1. Consérvense los billetes para en-
regarlos al revisor.
2. *Consérvense los billetes para lle-
narse los bolsillos de papelitos
de todos colores.*

1. Este periódico ha sido visado por
la censura.
2. *Los censores son los únicos lecto-
res de este periódico.*

1. Cerrado por defunción.
2. *Difunto por lo mal que le iba el
negocio.*

1. Horas de pago, de cuatro a nueve.



—¿Me quieres comprar este vestido para mi santo?
—Pero, mujer, entonces habrá pasado ya de moda.
—Tienes razón. ¡Cómpramelo hoy mismo!

Dib. BERNARD.—París.

2. No hay manera de averiguar a qué hora se paga.

* * *

1. Dentífrico.
2. Pasta para sopa.

* * *

1. Pasta para sopa.
2. Dentífrico.

* * *

1. Salida para caso de incendio.
2. Lugar donde, en caso de incendio, se encuentran los cadáveres apiñados.

* * *

1. Mujer exquisita.
2. ¡Vaya, hombre, vaya! ¿Y dónde está?

* * *

1. Novela de trescientas páginas.
2. Ladrillo que no vale para construcciones.

* * *

1. Prohibido el paso.
2. Pasa todo el que se lo propone.

* * *

1. Gas en cada piso.
2. Ausencia total de gas.

* * *

1. Enlace matrimonial.
2. Conglomerado incalificable.

* * *

1. Puerta giratoria.
2. Mecanismo para pillarse los dedos.

* * *

1. Tinta negra.
2. Caldo incoloro.

* * *

1. "Consommé" frío.
2. Agua sucia.

* * *

1. Paso para peatones.
2. Lugar estratégico para atropellos.

* * *

1. Paso al escenario.
2. Catacumbas malolientes.

* * *

1. El ilustre escritor.
2. Ese tío cursi.

* * *

1. Prohibido hablar con el conductor.
2. Háblele usted, que el pobre se aburre mucho y se lo agradecerá.

* * *

1. No se puede fumar.
2. No se puede fumar buen tabaco.

* * *

1. Prohibido bajarse en marcha.
2. Si se manda parar, le miran a uno con odio.

* * *

1. Exposición de arte.
2. Exposición y gracias.

* * *

1. Después de la corrida, el diestro..., etc.
2. Después de la corrida, el torpe..., etc.

* * *

1. Mármol de Carrara.
2. Mármol.

* * *

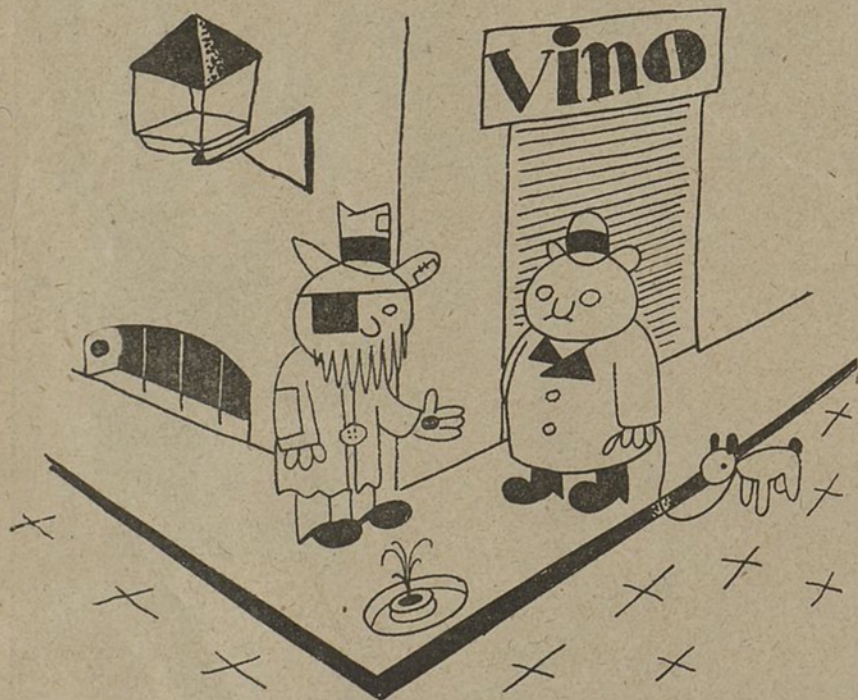
1. Principal.
2. Sexto piso.

* * *

1. Taxímetro.
2. Aparato para hacer cisco los nervios.

* * *

1. Echese una moneda de diez céntimos por la abertura y saldrá un bonito regalo.
2. Echese una moneda de diez céntimos por la abertura y ya



—¡Dos céntimos! ¿Qué quiere usted que haga yo con dos céntimos?
—Guárdelos usted, amigo; puede usted dárselos al primer pobre que encuentre.

Dib. BERNARD.—París.

pueden pegarse puñetazos durante diez minutos

1. Telón de anuncios.
2. Cartilla para que aprendan a leer las personas mayores.

1. Cine sonoro.
2. Concierto de grillos afónicos.

1. Menú.
2. Lista de cosas indigeribles.

1. Puntos suspensivos.
2. Agarradero de los que no tienen nada que decir cuando escriben.

1. Los vehículos por la derecha.
2. Los vehículos por todas partes.

1. Precio fijo.
2. Precio que depende de cómo vaya vestido el comprador.

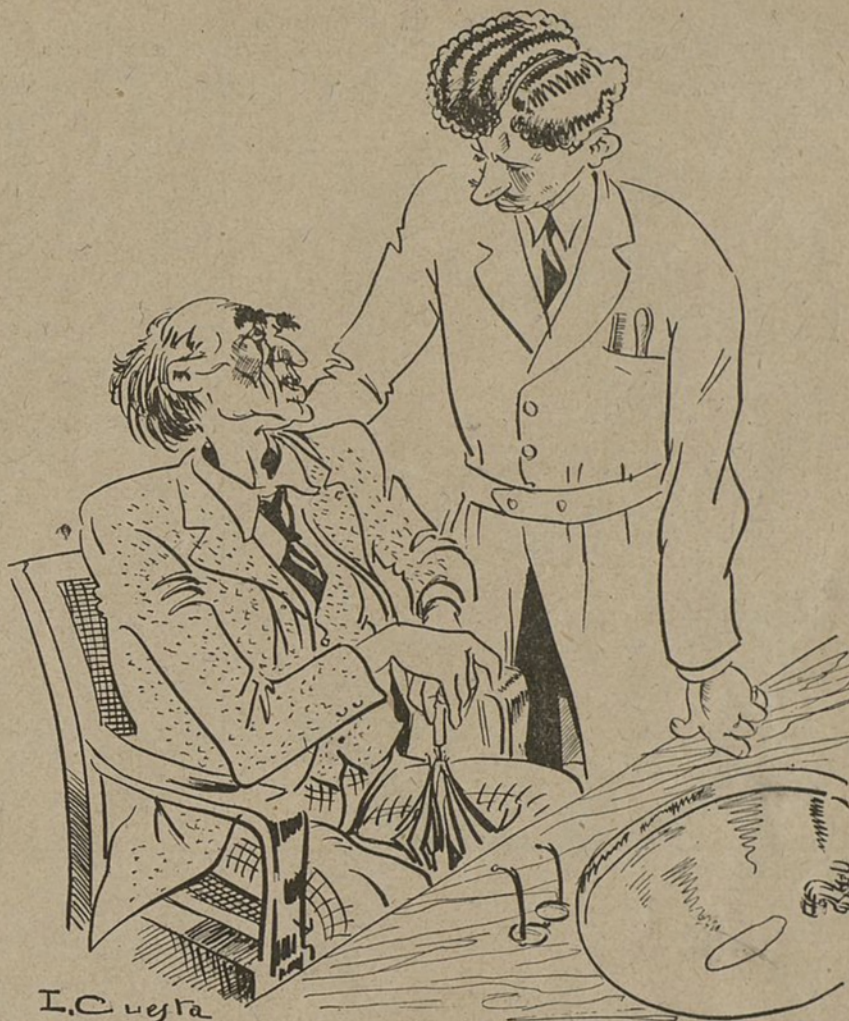
1. Dama honorable.
2. Dama vieja y fea.

1. Comedia en tres actos, original.
2. Comedia en tres actos, robada del francés.

1. Calefacción central.
2. Truco para subir el alquiler.

1. Hay ascensor.
2. No funciona.

1. No funciona.
2. Nunca ha funcionado.



I. C. Cuesta

—Caballero: ¿Cómo le corto el pelo?

—Sin hablar una palabra.

Dib. CUESTA.—Paris.

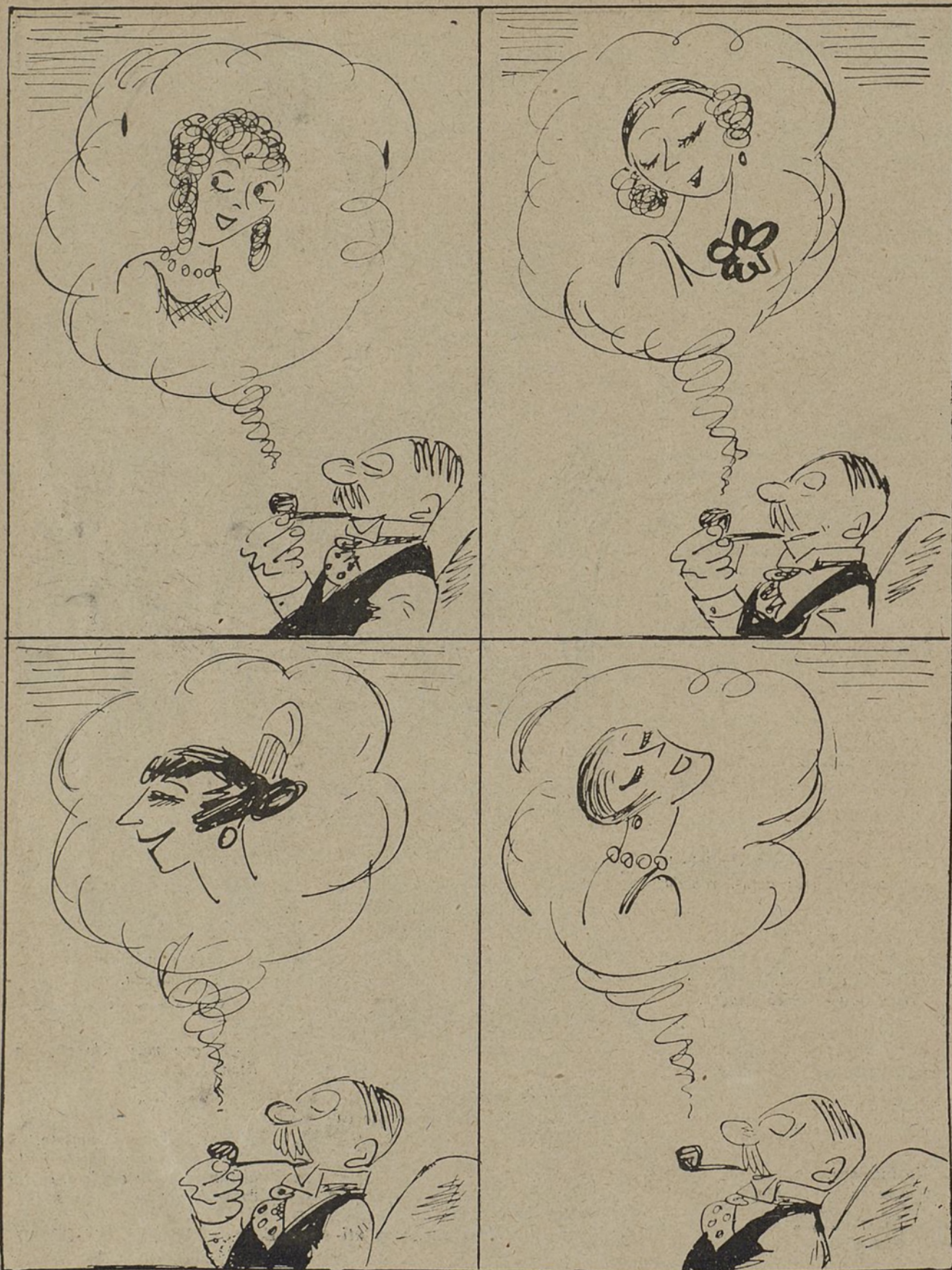
lizado por los que no encuentran otros temas.

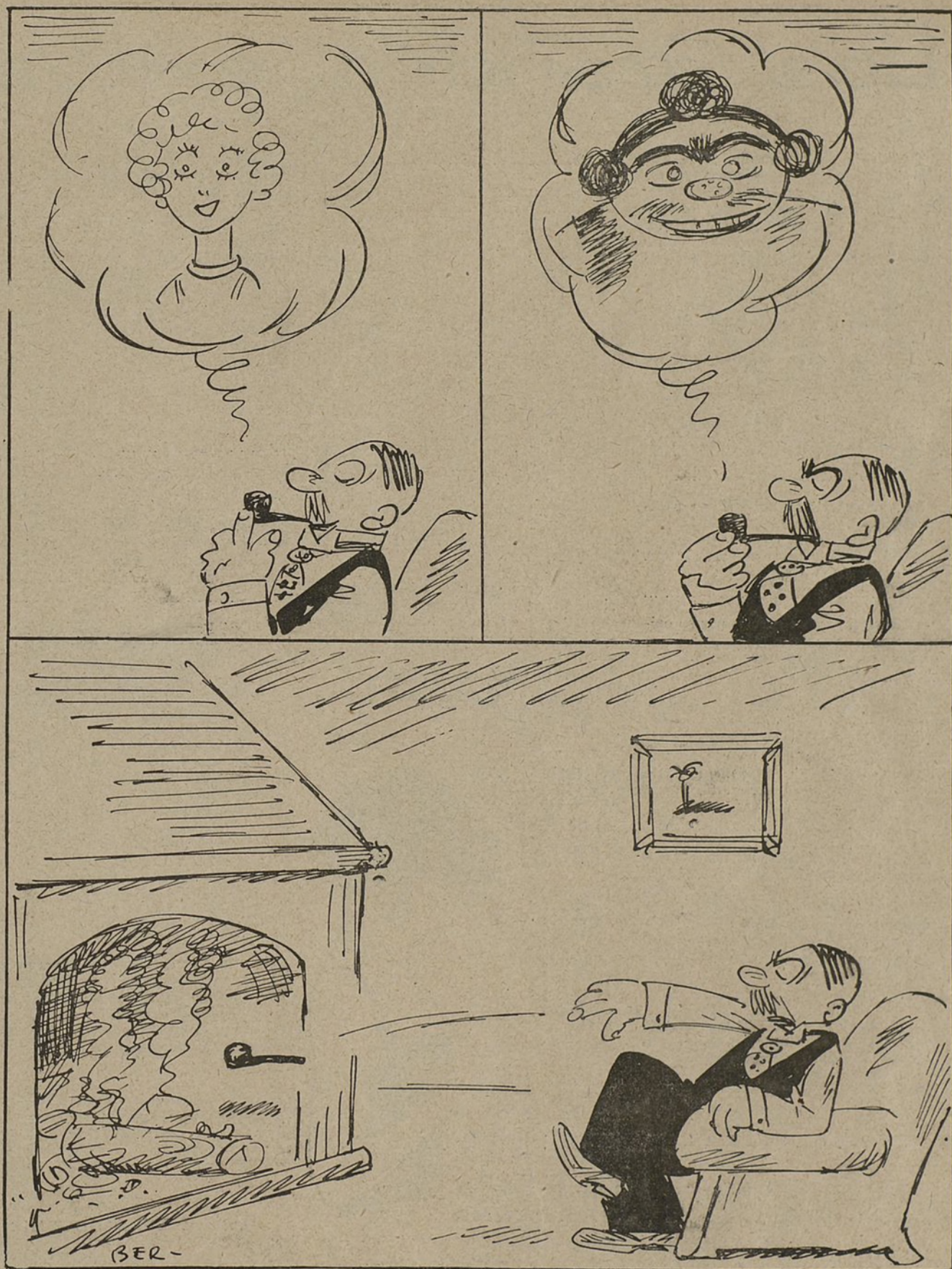
1. Restaurant económico.
2. Hambre localizada.

1. Agua.
2. Líquido que más vale no analizar.

1. No tocar. Peligro de muerte.
2. Cartelito que debe ponerse junto al timbre de la escalera, en las casas de algunos médicos.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA





Dib. BERGSTROM.—Niza.

Los grandes éxitos

Telón. Fin de la comedia. ¡Qué suspiro de satisfacción se da cuando se escriben estas palabras en la última cuartilla! Fin de la comedia. Estoy contento. Yo creo que es mi obra definitiva. Hay emoción, interés, novedad..., la relativa novedad que puede haber en toda producción teatral. Bueno; como el público participe de mi opinión, me hincho de ganar pesetas. Esta noche leeré la comedia a mi familia, que no está de más conocer la impresión que le produce. Las observaciones que los míos me hagan serán muy sinceras.

—¿De verdad que os ha gustado tanto? ¿Conque un éxito formidable? ¡Ojalá seais profetas!

Me temo que la pasión les haya cegado al opinar así. Conviene leerle la obra a D. Crótido, quien, como maestro, me señalará los defectos que pueda tener. Voy a casa de D. Crótido.

—Maestro, muchas gracias por su opinión y por sus consejos. Meteré la tijera y corregiré los lunares que me indica.

—¡Caramba, el caso es que suprimir estas escenas tan fundamentales!... ¿No se habrá equivocado D. Crótido? ¡Estos autores viejos que no saben salir del camino trillado!... Nada, que no le toco a la obra. Así, como está, voy a leerla al empresario.

—Don Olimpio, me emociona el oírle hablar así. Qu'era Dios que se cumpla su pronóstico y sea esta obra el río de oro que inunde la taquilla de su teatro. ¿Dice usted que mañana, a las tres, lectura a la Compañía? Bien; pues hasta mañana, mi estimado D. Olimpio, y encantadísimo de tan feliz augurio.

—¡Mi madre, qué caras más largas! La Retortillo se ha quedado dormida y Pardiñez bosteza. Se conoce que no les ha interesado la obra. ¿Si me habré equivocado? ¿A que va a resultar que tenía razón D. Crótido? Sin embargo, no precipitemos los acontecimientos. Veremos cuando lleve unos cuantos ensayos...

—Esto es otra cosa. A medida que pasan días veo que hay obra. Todos van comprendiendo su papel y lo bordan. Así,



—Bueno, pues has tomado posesión de tu casa. Cuando quieras ya sabes cuál es la puerta. No tienes más que entrar empujando con las rodillas.

—¿Y por qué con las rodillas?

—¡Porque no debes venir con las manos vacías!

Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA

así. Me parece que he acertado y que don Crótido se equivocó. Veremos en el ensayo general...

—Bueno; esto no lo salva ni la Paz y Caridad. ¡Qué ensayo general más desastroso! ¡Me van a dar pocas! ¿Es posible que yo haya sufrido una equivocación tan lamentable? ¿En qué estaba pensando cuando me decidí a presentar esta obra? ¿Y quién la retira con el gasto que ha hecho la Empresa? ¡La grita la van a oír todos los radioescuchas del Planeta! ¡Si hubiera hecho caso a D. Crótido! Pecho al agua. Que se estrene y sea lo que Dios quiera.

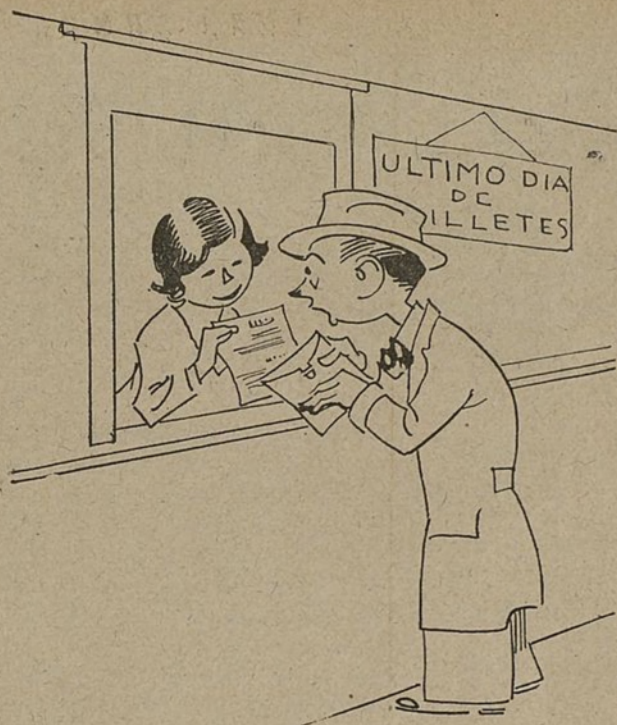
—Gracias, muchas gracias, señores. No les extraña mi emoción. Les confieso que no esperaba este éxito. Sí, sí, verdaderamente ha sido formidable. El público es muy bueno y ustedes son muy cariñosos. No, no es nada: la emoción, la emoción. Gracias, muchas gracias a todos.

—¡Qué Prensa ha tenido más estupenda! Estoy como chiquillo con zapatos nuevos. Bombo sobre bombo y todos coinciden en que soy el que se va a llevar los billetes esta temporada. ¡Ole con ole! Soy un tío escribiendo. Para que diga don Crótido que todavía no estoy cuajado. ¿A ver estas cartas? Felicitaciones entusiastas y efusivas, peticiones de dinero, peticiones de palcos... ¡Sí, sí! Cualquiera solicita un palco a una Empresa cuando estoy seguro de que, lo menos, durante dos meses se va a poner en la taquilla el cartelito de "No hay billetes". Que guarden a la centésima representación y ya hablaremos. Me voy hacia el teatro, porque seguramente el público me llamará al final de todos los actos.

—Convendrá que en los carteles, al pie del título, aparezcan unos rótulos, con letras muy grandes, que digan algo así como "Éxito cañón o éxito detonante o tumultuoso, o apocalíptico, o abracadabrante, o catarataniagaresco".

—¿Eh? ¿Pero qué es esto? ¿Yo estoy soñando o se me ha nublado la vista? ¡La hora de empezar y sólo hay ocupadas tres filas de butacas! ¿Pero no habíamos quedado en que era el éxito de la temporada?

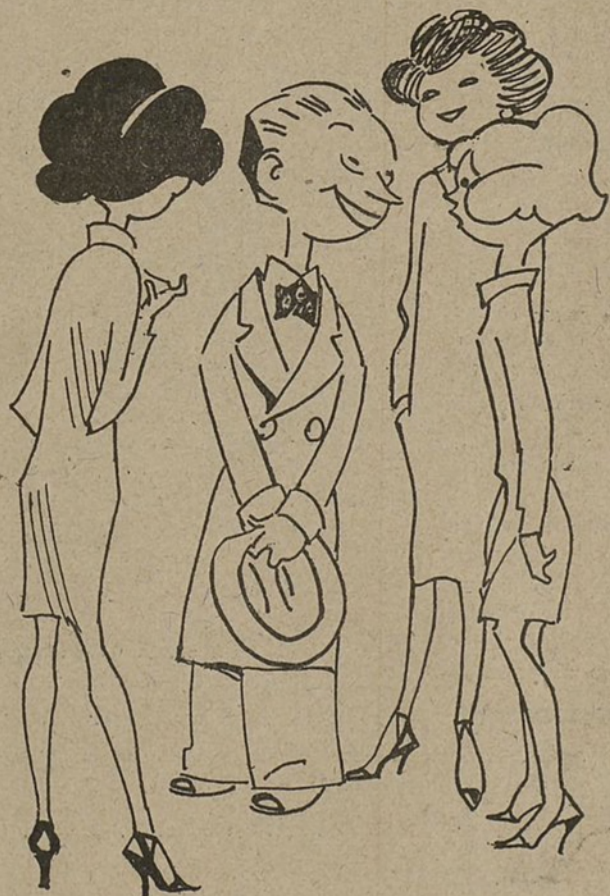
GUILLERMO HERNANDEZ MIR



1 Gomersindo había sido encargado por sus jefes de adquirir el billete que había de jugarse en la oficina en aquella Navidad.



2 Una vez cumplido el encargo volvió Gomersindo radiante de alegría.
—Si sale premiado—le dijo la mecanógrafa más desenvuelta...



3 —...ya puede usted prepararse a recibir abrazos de todas nosotras.
—Y a cuenta—preguntó Gumer, rijosillo y pillín—, ¿por qué no me dan uste des alguno?



AREUGER.

4 —¡Hombre!, porque ¿qué iba a hacer usted si no saliera premiado el billete después de haberle dado los abrazos?
—Devolvérselos inmediatamente. ¡Yo soy un hombre serio!

Dib. AREUGER.—Madrid.

RAMONISMO

EL SESTERO

El sestero encuentra una sombra bajo la que dormir la siesta en los sitios más pelados.

Desde lejos parece que está suicidado, si no se descubriesen las comodidades que ha tomado para morir: soltar-



se los tirantes, dejar la americana a un lado como si fuese un perro fiel, colocar un periódico de doce páginas debajo de sí para no mancharse.

El sestero de la Moncloa es el que disfruta mejor de toda la gravitación de España sobre su sueño y es el puro cortesano en vacaciones.

Se aprovecha en su descanso, supremo de lo muy urbanizada que está la ciudad, de lo recortados y regados que están los jardines, del orden solemne de la vida.

El sestero se va poniendo color moro, a cada nueva siesta más de ese color, tanto que cuando se pone de pie y se despereza parece un zancarrón mahometano que se ha escapado de una chumbera, que estaba retrepado entre los cardos borriqueros, que es capaz de rebanar la cabeza a cualquier cristiano de los que pasan.

El sestero de Madrid es el verdadero aborigen, el profundo hijo de la raza, el que aún podía estar cortando leña con hachas de sílex.

EL POBRE BOLICHE

En las camas sucede muchas veces que uno de los boliches se declara desgraciado y ya nadie logrará que lo deje de ser.

Ese boliche desgraciado se cae, se destruca mil veces, se descalabra, está sonando a rebote debajo de la cama, con insistente golpeteo, no parará ya casi nunca en el cuello a rosca de su cabeza.

Niño desgraciado de la cama materno-paternal, está escrito en su destino que morirá de resacas de sus chichones o que un día desaparecerá y sólo quedará, reclamativo y exigente, el vástago de su tornillo.



—¿Dónde habrá ido a parar el boliche suelto?

Nadie podrá dar noticias de él. La criada no ha podido barrerlo. Porque no es cosa que no se note.

La verdad es que ha rodado por las escaleras que llevan al Rastro lejano de los metales, al catastrófico espoliario de los cacharros de metal aplastados, allí donde se reúnen cacerolas y jarras e incluso botes de no se sabe qué, pues llegan sin etiquetas, como escudillas para el rancho último.



EL BOCK DEL CAMPEON

No voy a ver a esos terribles luchadores que se citan todos los años en Madrid para zarandearse y golpearse, pero me los encuentro en la calle paseando sus cien y pico de kilos de hombres terribles.

Son los gordos que no hacen régimen para adelgazar, sino que encima se superan tomando reconstituyentes.

Parecen caríatides de los Bancos extranjeros, a los que se ha dado vacaciones, dejando que durante el estío el balcón central descansen sólo sobre las columnas.

Pero donde hay que ver estos luchadores es sentados en las terrazas de las cervecerías.

El campeón de entre ellos se toma el bock como quien sorbe el refresco del premio, y se apoya en el velador, dándole sobrecogimiento y tembladera.

Ha pedido un bock triple, pero se ve que no consumirá nunca la bastante cer-



veza para su excesivo sudor. Siempre estará en déficit.

Aplastante de la terraza es el que evita que los días de viento se la lleve el viento.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)



CAMINO DE PERFECCION

El teatro está, decididamente, en candelero. Cada vez que se anuncia el estreno de una obra de vanguardia se conmueven las esferas, las altas y las bajas; se movilizan los ejércitos de comentaristas y de entrevistadores; no hay reporteros bastantes para dar abasto a las exigencias del acontecimiento y se echa mano de los sobresalientes de espada: los reporteros de reserva o de entra y sal que están entre callejones esperando que les llegue la hora de salir a dar puyazos a los autores; unas veces a dar en el morrillo, otras a poner de morros a los mismos.

El teatro es hoy, por lo visto, un artículo de primera necesidad para la salvación de la cultura y del porvenir de la patria. Todo; lo que se dice todo, todo, se conoce que depende en estos días del teatro: a tal punto espera ansioso un "sector" de la opinión la regeneración del teatro.

Este "sector" de opinión es, por supuesto, el único importante: el círculo humano se compone de dos sectores: uno, el de la minoría selecta, que está formado por dos radios de círculo en ángulo agudo—agudo, muy agudo, como corresponde a la condición selecta del sector—y que tiene una preciosa forma de abanico entreabierto; y otro sector, el resto del círculo, que tiene una forma simbólica de raja de melón.

Pues en el sector agudo, la vanguardia teatral viene a ser algo así como la tierra prometida para los antiguos hebreos. Nos encontramos por la calle a un "sectorio" de esta clase y le saludamos, con jovial campechanería: "Hola, ¿qué tal?, ¿cómo vamos?" El día es espléndido, acabamos de cobrar un recibo de tres duros, los niños están en el colegio y nuestra señora se ha creído lo de que estuvimos anoche

en el periódico hasta las seis de la mañana: todo, en fin, nos ha salido al pelo y la existencia sonríe. Por eso estamos joviales. Pero el amigo a quien acabamos de encontrar nos pone una cara triste de dispéptico y nos dice:

"¿Que qué tal?, ¿que cómo vamos?... ¿Cómo quiere usted que vayamos?"

Nosotros le miramos el semblante: acelgoso, en efecto; espináceo, realmente; y de la expresión, no digamos: de úlcera en el estómago y de cáncer



—Ya que eres tan guapa, Lolita, ¿por qué no te haces artista de cine?

—¡Tengo tan mala letra!

—No te preocupes. Sabiendo filmar, basta.

Dib. Muñoz.—Albacete.

en el alma. ¿Qué horrible desolación corre de aquel modo a nuestro amigo?...

Nosotros repasamos, mentalmente, los cataclismos nefandos que amenazan la existencia del planeta... ¿Qué ocurrirá, Santo Cristo? ¿Habrán salido en el sol nuevas manchas alarmantes? ¿Se habrá comprobado que, en efecto, la tierra se enfría y no tendremos calor más que para tres billones de años? ¿Se habrá sabido ya, de manera oficial y fidedigna, que va a durar el Directorio otros diez años? ¿Habrán la enfermedad de la peseta llegado ya al estado comatoso, estado que al tratarse de pesetas no es de "coma", sino, al revés, de "no coma"? ¿Tal vez ha fracasado el último sistema filosófico de moda hasta ayer tarde en Alemania? ¿O será, quizá—pero, no; esto es imposible; no—que han dejado ya de aparecer novelas de la guerra?

En medio de cruel incertidumbre miramos a nuestro amigo con mirada que espera y que pregunta. El amigo nos dice, doliente:

—Ya ve usted el teatro como está...

No puede seguir hablando, verdaderamente transido...

Nos topamos más tarde con otro y nos pregunta en seguida:

—Y ¿qué: qué hay de teatros?

—Pues, nada...—le decimos resignados.

—¡Nada!... ¡No hay nada!... Es atroz...

Y así con un tercero: y con un cuarto y un sexto; y un octavo, y un vigésimo:

—Esto es atroz... No puede ser... Hay que hacer algo.

Aquí aparece ya lo más grave de la cuestión: "*Hay que hacer algo.*" ¿Qué es lo que hay que hacer, Dios nuestro?...

Parece a primera vista que lo que habría ante todo que hacer era comedias. Pero, no; ninguno de esos señores tiene ninguna comedia. Por algo pertenecen a la minoría intelectual. Ellos, como intelectuales, no escriben para el teatro. Lo más intelectual y distinguido que se conoce hoy por hoy es el desdén por el teatro. Le sorprenderá a ustedes. Pensarán que no se aviene bien lo de preocuparse tanto, unas veces, porque el teatro está desarreglado y lo de desdeñarlo tanto cuando llega la ocasión de escribir algo que lo arregle. Pero tiene su explicación; la que ellos dan: "El teatro está hecho un asco... Mientras el tea-

tro sea un asco no he de dignarme yo escribir para el teatro".

¿No hay remedio, entonces? Si lo hay. ¡Ah, si no lo hubiera!... Las cosas que no tienen remedio no nos preocupan a los hombres lo más mínimo. Nadie le hace ascos al hecho de que todos tengamos que soltar perpetuamente una serie de porquerías por el hueco de las narices. Nadie se amarga la vida por el hecho de que sea imprescindible en toda casa la existencia del *watter closet*. Al contrario, todo inquilino se alegra cuando al ir a tomar piso resulta que tiene el piso dos *watter* por falta de uno. Si las porquerías del teatro fuesen tan inevitables como las porquerías de los hombres, las tomaríamos todos a desprecupación y a chirigota; pero son, por lo visto, remediables. El remedio consiste en irse fuera y traer lo bueno que hay por el mundo; todas esas cosas grandiosas que están viendo las gentes de otras tierras.

Es el único camino. Mancharnos

nosotros, no; exponernos nosotros a que nos manille la plebe; nunca, nunca. Pero coger de otros lodos lo que otros hicieron, buscaron, encontraron y arreglaron; lo que otros ya probaron con peligro: eso es lo más cuerdo y lo más seguro y sensato. Por algo y para algo se tiene cultura y se tiene entendimiento. El hombre inculto no se entera de lo que pasa por ahí; el hombre inculto no aprecia lo bueno de otras tierras y otros siglos; y como no sabe apreciarlo y, a más de inculto es osado—la ignorancia es atrevida—, resulta que se dedica a escribir, por sí y ante sí, comedias, y comedias inventadas, sacadas de su caletre—¡el infeliz!—en vez de atenerse a lo que hay, a lo que han escrito ya personas admirables.

¿No es un desacato, en efecto, pretender escribir obras y pretender que se estrenen, cuando un autor magnífico escribió siglos atrás una comedia excelente y otro autor no menos grandioso ya con las excelencias prime-



Diga señorita ¿Se quiere usted casar conmigo?

ras de la obra? ¿No es una pedantería suponer que van a valer más nuestras obras que las de otros? Y ¿no es de mameluco meterse a escribir obras cuando las tenemos por doquier escritas y compuestas y estrenadas?...

Ese es el remedio del teatro. Afortunadamente, vamos ya comprendiéndolo, y por eso han aparecido ya en estos días tres diferentes versiones de una misma obra: *Volpone*, y se han ensayado en dos teatros a la vez—Infanta Beatriz y Alkazar—dos de ellas.

A la actualidad teatral le ha pasado lo que a esa mujer de que hablaron los periódicos en estos días pasados: de un solo parto tres críos. Eso indica lo fecunda que es la idea de que hablamos: antes, la actualidad teatral era un páramo; ahora, en cambio, al conjuro de *Volpone*, parto triple.

Si esto no es regeneración, es generación—y triple—por lo menos...

MANUEL ABRIL

Chistes de todo el mundo

—Yo vivo de mis chistes.

—Lo creo, porque parece que está usted muerto de hambre.

(De Notre Dame Juggler.)

—¿Por qué está usted en la cárcel?

—Por guiar un automóvil muy despacio.

—¿Querrá usted decir muy de prisa?

—No; lo guíé demasiado despacio, y el dueño me alcanzó.

(De Moustique, Charleroi.)

—Aquí dice que los japoneses pueden hacer el arroz de doscientas maneras diferentes.

—También lo puede hacer mi mujer, pero siempre lo hace mal.

(De Ulk, Berlín.)

—La carne estaba bien, pero la tarta estaba muy dura. ¿Qué harina empleaste?

—La del saco que está detrás de la puerta.

—¡Dios mío! Es el saco del cemento Portland.

(De Kasper, Estocolmo.)

—Su mujer es rubia, ¿verdad?

—No estoy seguro. Acaba de bajar al Instituto de belleza.

(De Brooklyn Eagle.)

El capitán.—Usted se está bañando aquí, sin mi permiso. ¿No sabe usted que el mar está lleno de tiburones?

El marino.—Sí, señor; pero los tiburones no me molestan, porque estoy tatuado.

El capitán.—¿Y qué importa eso?

El marino.—En mi espalda tengo un tatuaje que dice: "Los americanos ganaron la guerra", y ni los tiburones se tragan esta noticia.

(De Moustique, Charleroi.)

—¿Por qué ha pegado usted a su mujer?

—Por mero accidente. En general, ella es la que me pega.

(De Fann, Viena.)

El maestro.—Un hombre puede tirarse desde un aeroplano y llegar a tierra ileso, en un paracaídas.

El alumno.—Yo lo he experimentado. Al menos, yo he bajado desde un quinto piso a la calle, con un paraguas.

El maestro.—¿Sin hacerte ningún daño?

El discípulo.—Ninguno. Bajé las escaleras con un paraguas debajo del brazo.

(De Le Rire, París.)

—Este es mi primer vaso de vino, en seis semanas.

—Imposible.

—Sí; las seis semanas empiezan ahora.

(De Lustige Kolner Zeitung, Colonia.)

El pequeño Levi.—El maestro nos ha dicho que en Alaska dura seis meses el día y seis meses la noche.

Levi.—Yo quisiera tener negocios allí.

La señora de Levi.—¿Por qué?

Levi.—Suponte tú que un hombre viene a cobrar una cuenta; yo puedo decirle que vuelva mañana por la mañana.

(De Lustige Blaeter, Berlín.)



Dib. CASTILLO.—Madrid.

DEL BUEN HUMOR AJENO

La aventura de un tímido, por E. Jolicler

Hay bastantes hombres—más de los que parece—que desearían conocer una receta para curarse la timidez. Yo no sé si el procedimiento siguiente servirá para todo el mundo; pero a un amigo mío le dió un resultado admirable.

Villedin—que así se llama—era de una timidez asombrosa. Atravesar un salón, afrontar una presentación, era para él cosas imposibles de resistir. Tres años pasados en un batallón de Africa no bastaron a curarlo.

Había ocupado empleos importantes, porque era instruido y laborioso, pero no pudo conservarlos. Se turbaba y ruborizaba a la vista de cualquier cliente, sobre todo si era mujer y no contestaba ni hacía ninguna cosa a derechas. Decía que se sentía incapaz de ser cobrador del tranvía, porque no se hubiese atrevido a pe-

dir a los viajeros el precio del billete. En cambio, había servido para explorador de países salvajes, la que no hay que tener cuidado de las fórmulas sociales, ni temer críticas ni burlas, por muchas torpezas que se hagan. Seguía, pues, triste, pero resignado con un empleo de escribiente.

Juzguen ahora cuál sería mi asombro cuando al cabo de algún tiempo volví a encontrar a Villedin, alegre, sonriente, con aire de aplomo... y el sombrero inclinado sobre una oreja.

Véase lo que me contó:

"Ya sabes, querido amigo, que la timidez me amargaba la vida. Para deshacerme de esta calamidad ensayé un medio extravagante.

"Resolví marchar al azar por las calles, y en un momento dado decir: "Yo quiero." Después debía contar hasta diez, repitiendo con insistencia

"yo quiero", entrar en la casa que tuviese más cerca, llamar a la puerta y salir del paso con serenidad.

"Tuve la suerte de no flaquear. Fui a parar a una casa de la calle de Louchet, y como un autómata subí hasta el primer piso e hice sonar el timbre. Algunos segundos de angustia, y la puerta se abrió.

"¿Qué iba yo a decir? Lo ignoraba. No me había preparado a fin de no complicar mi plan, porque entonces no me hubiese atrevido a realizarlo.

"La criada que acababa de abrir me aguardaba. Era preciso hablar.

—"Joven—dije—, ¿está el señor?... La señora, quiero decir—agregué al observar su extrañeza.

—"Si el señor quiere entrar..., voy a ver.

"Dicho esto, me hizo pasar a una sala, y desapareció.

"La sala era espaciosa y llena de objetos de arte. Pero apenas me fijé en ello. Había caído sobre un sillón y sudaba la gota gorda. Mis rodillas se entrecrocaban. Créo que los condenados a muerte, durante su noche última, deben estar en una situación parecida. ¿Qué iba yo a decir, Dios mío? En vano buscaba una idea; me sentía idiota, y no podía separar mi vista ni mi espíritu de un reloj colgado sobre la chimenea, y que marcaba, me acuerdo bien, las tres y cinco.

"De pronto, una puerta se abrió, y apareció una señora de edad, con aire interrogador y sorprendido.

—"Señora—dije, levantándome—. Señora... Y no pasé de ahí. ¿Cuánto tiempo estuve así? Tres segundos, acaso cuatro...; una eternidad, buscando en vano una idea o deseando que se hundiera el suelo. En fin, por un esfuerzo desesperado de la voluntad, me salió de los labios esta frase lapidaria:

—"¡Señora, tiene usted un reloj hermosísimo!

—"¿No es cierto que sí, señor?—dijo ella con una sonrisa.



—Deme usted diez céntimos, que no he comido hoy.

—Lo siento mucho; pero no tengo moneda más pequeña que un billete de cinco duros.

—Bueno, puedo cambiárselo.

(De *The Passing Show*.)

"Como el que se ahoga, me agarré a esa rama, y añadí, con énfasis:

"Un hermoso reloj, señora..., sí un reloj que... Un reloj que...

"Y de pronto, ¡cataplum!

"En uno de mis ademanes acababa, con mi sombrero, de chocar contra un busto colocado en un pedestal. Había caído al suelo con estrépito, haciéndose pedazos.

"La dama lanzó un grito desgarrador.

"¡Dios mío! ¡Mi busto!

"Esta vez era ya demasiado para mi timidez; semejante sacudida la rompió. Era indispensable atenuar los estragos.

"No vale la pena de emocionarse, señora. ¡Eso no es nada!

"Pero, señor, ¡el busto está hecho pedazos.

"No se pierde gran cosa.

"¡Un busto tan precioso!

"Es una producción de pacotilla.

"¡De pacotilla! ¿Qué dice usted?

"La verdad, señora. Entiendo algo de eso.

"Las réplicas se cruzaban, y yo lanzaba las mías con una seguridad casi insolente. Mi timidez había desaparecido, y yo estaba curado. Pero aquí es donde la historia empezó a convertirse en novela.

"Nos habíamos arrodillado ambos para recoger los fragmentos, y la buena señora sollozaba hablando de su difunto esposo y de la admiración que sentía hacia el busto, hasta el extremo de que en su lecho de muerte había balbuceado algunas palabras respecto aquella obra de arte...

"De pronto la dama se levantó, lanzando un grito de alegría y blandiendo el pie del busto, en que aparecía un gran paquete de papeles. Eran billetes de Banco de mil francos, muchos, toda una fortuna.

"La verdad no fué difícil de establecer. El difunto, comerciante de antigüedades y muy avaro, había elegido aquel busto para convertirlo en caja de caudales, sin que pudiera enterarse su misma esposa. Así se explicaba la recomendación hecha en sus últimos momentos, y que no pudo precisar víctima de un ataque apoplético.

"Excuso decirte—agregó mi amigo—hasta qué punto se mostró agradecida la dama conmigo. Empezó por ofrecerme algunos billetes de Banco, pero una inspiración repentina me hizo rechazar el obsequio.

"Distinguida señora—le dije—, todavía no me ha preguntado usted el objeto de mi visita.

"Ya ¿para qué?—dijo ella con un mohín pasablemente gracioso.

"Vine para saber si alguno de estos objetos de arte podía convenirme; pero mi ojo clínico me hizo conocer en seguida que bajo aquel busto había seguramente gato encerrado.

"¿De veras? Un hombre de la penetración de usted es un tesoro.

"Señora mía, el tesoro lo será usted, ¿a qué negarlo? Desde que tuve la dicha de verla, hace treinta y cinco minutos, me muero sencillamente de amor.

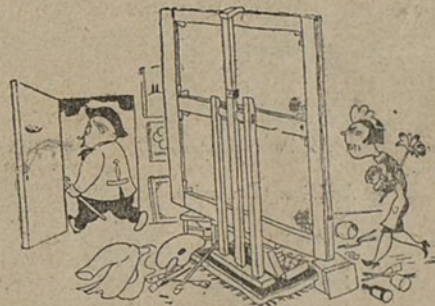
"Aquella dama podía ser mi tía; pero no estaba mal conservada, y tenía mucho dinero. Me dijo que lo pensaría, y que volviese al día siguiente.



te. Volví, nos arreglamos, y nos casamos a la carrera. Estas cosas se hacen así o no se hacen; además, yo había renunciado al apocamiento, y era natural que me pasase a la otra acera.

"El asunto hizo ruido, porque ella fué por todas partes haciendo elogios de mis talentos de perito en obras de arte. (En suma, mi reputación se ha consolidado, y hasta creo, Dios me perdone, que he llegado a ser inteligente en esos cachivaches. Se me consulta; mi señora me ha relacionado con su antigua clientela; ella tiene la experiencia del oficio y yo me aprovecho."

P. L. M.



El célebre pintor de naturaleza muerta y la doncella ordenada.

(De *Il Travaso delle Idee*.)



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

El juez.—Acusado, ¿oye usted lo que dice la señora María? Que le ha hurtado usted un cerdo.

—Es verdad, señor juez.
—¿Y qué hizo usted de él?
—Lo maté.
—¿Y dónde está?
—Me lo comí.

—¿Y no le remuerde a usted la conciencia? Cuando llegue el juicio final y se encuentre usted cara a cara con la señora María y su cerdo, ¿qué va usted a decir?

—¿Pero usted cree que el cerdo estará también allí?

—Sin duda alguna.
—Pues bien; entonces diré: señora María, ahí tiene usted su cerdo.

Andaluz (Granada).

En la escuela:

El maestro.—¿Que se levante el Sr. Pérez! ¡Esto es intol-

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Estás acatarrado.
—Ha sido en el tren; figúrate la ventanilla con un cristal roto.
—¿Por qué no cambiaste de sitio con otro pasajero, que quizás no le hubiera importado?
—Imposible; iba solo en el coche.
Benjamin López (Madrid).

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 pts.

lerable! En el ejercicio de escritura que me presenta, pone usted, entre otras cosas, "obiyo", "ispetor" y "güebos". ¿No le da vergüenza tener tantas faltas de ortografía?

El alumno.—Es que tengo la

pluma estropeada, señor maestro.

El carbonero (Madrid).

Un escribano lee su sentencia de muerte a un gitano:

"...y por tanto, la Sala ha tenido a bien condenarle a muerte en garrote vil."

—Oiga ozté—interrumpe el gitano—; ¿zi habiéndolo tomao a bien, la Zala manda que me den garrote, ¿qué le hacen a un hombre cuando la Zala lo toma a mal?

Tercos (Palencia).

Los hay distraídos:

Un pollo se apea de un Citroen junto a San Ginés y dice al ciego que hay en la puerta, dándole unas monedas:

—Tenga, buen hombre, y écheme una mirada al coche.

Manuel Salgado García (Madrid).

En la taquilla del cine:

El paleta, después de haber mirado los precios.—¿De ma-

nera que las butacas cuestan una peseta, las sillas dos reales y los sillones una cincuenta?

El taquillero.—Sí, señor.

El paleta.—Y una mesilla de noche, ¿qué me vendría a costar?

A. A. y M. (Madrid).

En la clase:

El discípulo, que está leyendo lo que ha escrito.—Melocotón con hache.

El maestro.—¿Melocotón con hache?

El discípulo.—Sí, señor, porque el melocotón tiene hueso y hueso se escribe con hache.

Benito Núñez (Madrid).

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo, y en aquel momento se acordó de Dios y dirigiendo a él sus paces:

—¡Señor!—le dijo—, no os pido que me deis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

Manuel Carbajosa (León).

CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito.
Modelos desde 2,85 pesetas.

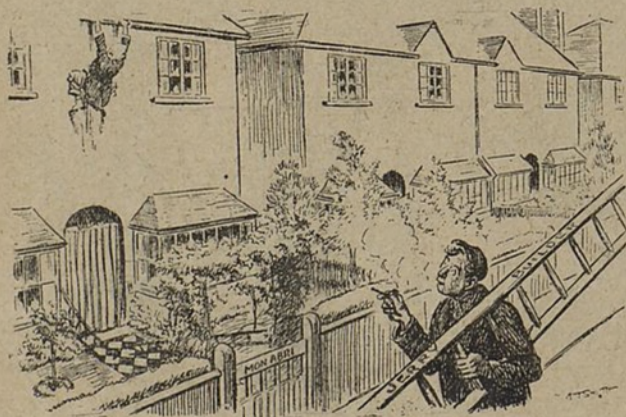
ROMERO — Fuencarral, 68.

Un joven dice a sus amigos:

—Chicos, me he llevado esta mañana un gran susto. Figuráos que al ponerme los zapatos me he encontrado dentro de uno un ratón vivo.

—¡Ni que fueras andaluz!—dice uno de ellos.

—Pues yo, si lo creo—contesta otro—, y me explico el caso: el ratón, atraído por el olor de queso, se metió en el zapato, y como el olor de ese queso es muy fuerte, lo anes-



—Dígame, señor: ¿sabe usted quién ha enviado un recado urgente pidiendo una escalera?

(De London Opinion.)

CUPON

correspondiente al núm. 421 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

tesió y no despertó hasta notar el contacto del pie de nuestro amigo.

Arsenio Vinagre (Madrid).

En el ferrocarril:

Acompaña a una señora anciana un soldado, que la coloca en un vagón de segunda, despidiéndose con la frase de "¡Hasta luego, que voy a tomar billete!"

El tren se puso en marcha sin que regresase el soldado.

Llega el revisor y le pide el billete correspondiente. La señora, que no sabía ni adónde iba, no sabía qué contestarle.

Entonces, el revisor, que también tenía sus años, le pregunta:

—Perdone la pregunta. ¿Es usted suegra?

CAFE VIENA

El mejor de Madrid

Luisa Fernanda, 21 (esquina a Mendizábal). Teléf. 36298 Magnífico y lujoso salón para bodas, banquetes y reuniones.

Cubierto: 3,50 pesetas

—Sí, señor—contestó.

—Pues, entonces, por eso la han embarcado.

Victoriano Prat (Barcelona).

La señora, a la cocinera.—No se le olvide traer la sal.

La niña.—Pero, mamá, si hay mucha en el despacho de papá.

La señora.—¿Qué dices, hija mía?

La niña.—Sí. Papá, siempre que voy por allí, me dice: ¡sal del despacho!

Jesús González (Valladolid).

Un baturro le escribía a su novia desde el cuartel:

"Sabrás de como estoy "abroncao", Felipa, puesto que te he "escribí" con ésta tres

cartas, y tú no me has "contestao" más que a dos..."

Rodríguez y Márquez (Alcázar).

Dos vagos se encuentran al cabo de cierto tiempo que no se veían, y uno dice al otro:

—¿Qué es de tu vida? ¿Encontraste colocación?...

—Sí, y estoy muy contento; soy actor, y la Empresa me ha dado ya un beneficio. ¿Y tú, qué haces?

—Yo no tengo todavía ni oficio ni beneficio...

Hércules (Enguera).

—¿Por qué las mujeres no pueden ser electricistas?

—Porque tardarían nueve meses en dar a luz.

Jaime Soler (Puerto Gandía).

En las inmediaciones de Sevilla detuvieron unos señores el coche y le preguntaron a un peatón:

—Diga usted, ¿cuánto falta para llegar a Sevilla?

—Unos treinta kilómetros—les respondió el caminante.

A los pocos metros encon-

LA HORRA

Remitimos figurines a quien lo solicite

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

El estaba condenado a muerte y, en trance tan amargo, su novia no le había abandonado.

Pero en la celda lóbrega, llena de ruidos sospechosos, fría e inhospitalaria, los dos compartían el mismo temor.

¿Y ello por qué?

Porque él tenía mucho miedo de que pasara un rato y lo decapitaran, y no tenía ella menos miedo por si pasaba una rata...

El gato Periquito (Valencia).

traron otro peatón que se dirigía a Sevilla y le hicieron la misma pregunta. El peatón se quedó pensativo y les contestó:

—Unos tres kilómetros.

—Poca distancia nos parece —le contestaron—; hace unos momentos hemos preguntado a otro que viene detrás y nos ha dicho que eran treinta.

—Míe uzté, zeñó, aquel zeñó no e de eza tierra.

J. P. V. (Zeluán).



—¿Es fiel ese perrito?

—Mucho, señorita; se lo garantizo. Lo he vendido tres veces, y las tres ha vuelto a casa.

(De The Humorist.)

CANAS

Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

Lista de obras literarias, y autores de las mismas, que, en indisoluble lazo, han ido a parar al cesto, a pesar de nuestra buena voluntad.—Forman el triste grupo los trabajos siguientes y sus respectivos confeccionadores: “Vocación de artista”, por M. P., de Madrid; “Revista de libros”, por A. de las B., de Madrid; “Judíos y judías”, por Rocinante, de El Escorial; “Episodio caballeresco”, por J. A. M., de Casas de Benítez, indiscutible provincia de Cuenca; “Ricardo II el aventurero”, por J. S., de Cartagena; “¡Cómo se divierten!”, por Umder, de Jaén; “La muerte de una ilusión”, “El campo y sus delicias” y “Doce horas en el infierno”, por Juan Etudo, de Madrid; “Bromas pesadas”, por A. A. y M., de

guante”, por S. B. de la T., de Madrid.

R. F. M. (Cartagena).—Ustedes es un guasón, no nos lo niegue. La chunga más meridiana campea en su prosa vil, y el pitorreo más tropical rezuma en su amable epístola. ¿Cómo, pues, publicar eso, que es un choteo isótero y bilateral, sin incurrir en las iras de los lectores? Mande algo en serio, si le da la gana, y hablaremos más despacio. Nos ha sido usted simpático, ¡palabra!

T. B. Q. (Madrid).—No puede ser.

Malo de verdad (Madrid).—¡Que usted se alivie!

Gorrínez (Chamartín).—¡Y tan gorrínez!

Casio (Logroño).—¿Casio?... ¡Y Bruto también, mi amigo! ¡Y lo ponemos con mayúscula, porque es usted de lo más enormísimo que hemos conocido en esa venerable clase!...

G. T. D. (Zaragoza).—¡Caray con éste!... No sabemos si podremos llegar a comprender la emoción estética que se deriva de su prosa pesimista:

“...y con ésta, son cinco las noches que no duermo ni sosiego... La fiebre me calcina... Un frío mortal atenaza mis músculos y muerde mis huesos... Mi cuerpo, empapado por la galerna, tiembla y se encoge...”

¡Mire, amigo, acuéstese y sude, créanos! ¡Todo eso se pasa con nueve dulces horas de apetitosa cama!... ¡Nos jugamos doce duros!...

R. L. B. (Santander).—En un indisculpable rapto de enajenación mental, hemos admitido para su publicación su exorbitante camelancia hispanoportuguesa.

Ceporro (Madrid).—Este literato formidable nos refiere con todos sus detalles su primera aventura amorosa con una joven rubia, malagueña, vecina suya y algo desvergonzadilla de nacimiento. Y, después de ponernos los dientes de a cuarta con unos pormenores que, más que pormenores, son pormayores, llega a una conclusión absolutamente imposible para los castos oídos de los lectores de este semanario. Por lo cual, no tenemos más remedio que encararnos con Ceporro y decirle:

¿Qué has conseguido, Ceporro, con habernos puesto el gorro? Pues, sencillamente, que te rechacemos como humorista y que te aborrezcamos hasta la muerte como conquistador afortunado. En suma, cerrarte las puertas de BUEN HUMOR por una tontería, que podías habértela callado y habrías obtenido el mismo provecho.

Perico de Rúpida (Málaga).—Mi buen Perico de Rúpida: tu prosa es bastante estúpida.

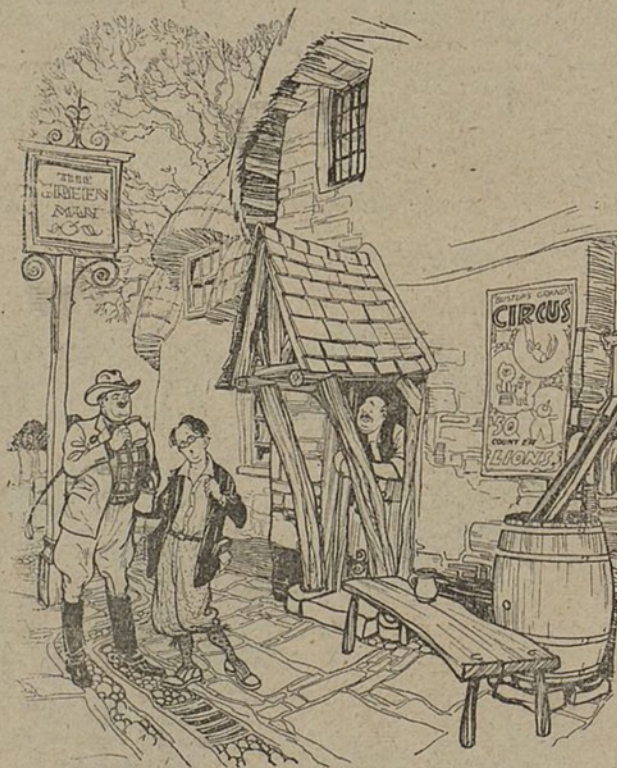
H. P. G. (Burgos).—¡Usted qué va a ser un escritor zaragatero!... Usted es un idiota, y gracias (¡no hay de qué!).

O. V. (Tarragona).—¿Cómo va a amarte Loreto si eres un asno completo? ¡A no ser que des con una señora que pertenezca a la Sociedad Protectora de Animales, estás condenado a celibato perpetuo! ¡Te apuesto lo que quieras, tarraconense amigo!

M. N. N. (Madrid).—No vale absolutamente nada.

Para camisas a la medida
Madrid-Viena
Montera, 41.—Tel. 16662

Madrid; “Carta abierta”, por F. Méridas, de población que no se menciona en las cuartillas; “A Blanca, de su negro”, por Blanco y Negro, de Bilbao; “Una aclaración”, por P. A., de Sevilla; “Una idea”, por B. G., de Murcia; “El tarotismo en acción” y “¡Cómo cambian los tiempos!”, por Santos Montañés, de ciudad desconocida; “El olvido”, por V. A., de localidad igualmente ignota; “Memorias de un reumático”, por F. M., de Jaén; “Historia de España”, por A. L. B., de Zaragoza; “Yo soy muy romántico” y “Arte de ser poeta”, por A. R. S., de Madrid; “Una enfermedad de nombre raro”, por A. G. M., de Sevilla; “El último gesto del suicida”, por J. Z. G., de Cuenca; “Ciencias exactas”, por Simplicio Majaderano Pata de Cabra y Cabeza de Buey, de no sabemos dónde; “Por qué no estoy vivo ni estoy muerto” y “Efecto de incorrección”, por Miseria, de Valencia; y, finalmente, “El



El intelectual del pueblo.—Hoy me han interrumpido varias veces durante mi trabajo.

El forastero.—Cuando yo trabajo, nadie se atreve a interrumpirme.

El intelectual.—¿Es usted autor?

El forastero.—No; soy domador de leones.

(De The Passing Show.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS.—PRINCIPE DE VERGARA, 42 Y 44.—MADRID.

BUEN HUMOR



—Figúrese lo que seré yo para el sueño, que en una ocasión estuve veinticuatro horas seguidas durmiendo...

¡Qué bárbaro! ¿Sin descansar?...

—Ayuntamiento de Madrid. Dib. de SORAVILLA.—Madrid.

UNA